



**ESCUELA NORMAL SUPERIOR MARÍA AUXILIADORA**

*Maestras para el siglo XXI con Ética Cristiana y Pensamiento Creativo”*

**Área:** Educación artística-música

**Grado:** 8<sup>o</sup>

**Maestro:** Fabio Andrés Porras Quintana

**Tiempo estimado de ejecución en horas:** 2 horas (2 semanas)

**Propósito:** Desarrollar la capacidad de identificar los elementos más representativos de la música en la historia a través del arte.

**Descripción de la actividad:** Realizar la lectura Los orígenes de la música y posteriormente responder con base a esta las preguntas planteadas al final de la misma.

# Los orígenes de la música

## primer viaje por el tiempo

–¿Falta mucho? –le pregunta Clara a su madre mientras mira ilusionada por la ventanilla del coche.

–No, allí, detrás de ese bosquecillo, empieza el lago. ¡Una curva más y habremos llegado!

Y en un momento ya están avanzando por un camino de piedras que conduce a un caserón antiguo.



Pero antes de que el coche se detenga, la puerta de la casa se abre de golpe. Un chico larguirucho se precipita hacia ellas y grita:

–¡Hola, Clara, por fin estáis aquí!

–Yo tampoco podía aguantar más, Federico. Qué bien que me dejen pasar las vacaciones contigo en casa de tus abuelos.

Después de los saludos y de un pequeño almuerzo, la madre de Clara tiene que regresar a su casa. Vuelve a abrazar a su hija y le dice:

## Los orígenes de la música

–¡Sed buenos y no os portéis mal! El abuelo de Federico necesita tranquilidad para trabajar. Me ha contado que está escribiendo un libro sobre la música en la Antigüedad...

Federico abre la puerta del coche.

–No se preocupe. Aquí no se pueden hacer muchas travesuras –dice mientras lanza una mirada hacia el jardín.

–¿Podemos ver la casa, señora Habermann? –pregunta Clara, después de ayudar a la abuela de Federico a lavar los platos.

–Claro que sí, y puedes llamarme también, si quieres, abuela.

La anciana le hace una señal amistosa con la cabeza.

Los dos niños recorren la habitación, inspeccionan el sótano y también suben al desván.

–Me encantan los trasteros. ¡Cuántas cosas, Federico! –Clara está entusiasmada.

Su amigo saca de un rincón una tuba llena de polvo. «Quién sabe cuándo se tocaría por última vez», piensa mientras sopla en su interior llenándose los carrillos de aire.



–Por el polvo que sale de dentro, seguro que hace más de un siglo –dice Clara resoplando mientras agita las dos manos delante de su cara.

–¡Clara, mira! ¿Qué aparato será éste?

Federico limpia con un trapo las partes metálicas y de cristal manchadas.

–¡Vaya, es tremendo! –dice Clara asombrada–. ¡Es una gramola antigua! ¿Tendrá un enchufe por aquí arriba?

–Sí, aquí hay uno.

Clara lo coge e intenta conectarlo. Federico empuja un poco el gran aparato hacia ella.



–Ahora debería funcionar. Tengo curiosidad por saber si aún suena.

Clara sopla para quitar el polvo que aún queda en la gramola.

–Qué rara, y por aquí no se ve que haya ningún disco –dice Federico toqueteando los botones–. Aquí tiene que estar el botón para ponerla en marcha.

–Ah, estáis ahí arriba –por la trampilla del suelo aparece la cabeza del abuelo–. Habéis encontrado la máquina de historia de la música antes de lo que pensaba. ¡Ten cuidado, Federico, no la pongas en marcha! Ahora os lo explicaré todo. Pero venid conmigo a la biblioteca. Nos tomaremos allí un té y unas galletas.

–Bueno, niños, ¿por dónde empiezo? –dice cavilando el abuelo mientras comienza a saborear una deliciosa galleta–. ¡Umm, las de chocolate son las más ricas! –después de tomar otro sorbo de té, se coloca cómodamente en su sillón y empieza–: Bueno, ya ha pasado muchísimo tiempo desde entonces. Acababa de terminar mis estudios de música y nuestro viejo profesor nos invitó a una pequeña fiesta en su casa, a mí y a algunos compañeros de clase. Era un hombre de gran corazón, pero, ¿cómo podría decirlo?, también un poco extravagante. Siempre tenía alguna idea ingeniosa, así que nunca se sabía lo que podía pasar cuando estabas con él. Aquella tarde quería enseñarnos algo muy especial. Ninguno de nosotros sabía que era un gran inventor. Nos enseñó un aparato que era, además, y ahora vais a comprobarlo, una máquina de historia de la música;

## Los orígenes de la música

esa que habéis encontrado en el desván. En un primer momento todos nosotros pensamos lo que habréis imaginado los dos: que era una gramola. Pero el profesor nos sacó rápidamente de nuestro error. ¡Era una especie de máquina del tiempo!

Clara se atraganta con un trozo de galleta y comienza a toser. Federico lleva su taza de té, ya vacía, a la boca y bebe un gran sorbo de aire.

—Así nos quedamos nosotros también entonces —dice el abuelo sonriendo.

—¿Y funcionó de verdad? ¿Qué es lo que pasó? —preguntan a la vez los niños en cuanto se les pasa la estupefacción.

—El profesor no nos dejó tiempo ni para pensar. Nos pidió que nos cogiéramos de la mano y enseguida comenzó a apretar algunos botones. Y, además, nos advirtió que estuviéramos siempre juntos. Pronto estuvimos rodeados de una luz blanquecina y deslumbrante, y un remolino hizo que desapareciera el suelo bajo nuestros pies. Parecía que estábamos en un parque de atracciones. ¿Conocéis esa atracción que da vueltas tan deprisa que te quedas de pie pegado a una pared, debido a la fuerza centrífuga? La máquina del tiempo nos produjo una sensación parecida... Ya no me acuerdo de cuánto duró todo aquello, pero de repente aterrizamos de golpe en el suelo. Miramos a nuestro alrededor y nos dimos cuenta de que nos encontrábamos en un lugar totalmente desconocido.

»El profesor observaba una cajita que había sacado del bolsillo de su chaqueta. Le oímos murmurar: «Vaya, hasta ahora no lo había conseguido nunca. Ojalá salga bien». De repente oímos un estruendo que se acercaba cada vez más: «¡Cuidado, profesor!». En el último momento pude agarrarlo de la manga y llevarlo detrás de una roca antes de que un montón de caballos salvajes pasara galopando a nuestro lado. «¡Gara manima, gara manima!», gritaba una voz. Pertenecía a un hombre muy fuerte, que se cubría con una piel y llevaba una lanza en la mano. Era el jefe de un grupo de hombres, todos con el mismo aspecto, que saltaron desde detrás de una roca. De los caballos salvajes ya no se podía ver más que una nube de polvo.

»Asombrados y con los corazones latiéndonos a mil por hora, nos agachamos entre la hierba, de un metro de altura. «Esto no puede ser verdad», pensé, «¿en qué película nos hemos metido?». El profesor dijo susurrando:

»—¡Cielo santo! ¡Sólo quería llevaros a la Edad Media! No me podía imaginar que mi máquina del tiempo nos traería a la Edad de Piedra —abrió el aparatito, que tenía dentro un montón de botones, interruptores y una aguja, parecida a la de una brújula—. Bueno, chicos, supongo que nos encontramos aproximadamente en una época 30.000 años antes de Cristo. Aprovechemos la oportunidad y echemos una ojeada a nuestro alrededor. Si seguimos a esa gente, podremos ver cosas interesantes —nos dijo para animarnos, y echó a andar con paso decidido.

»Nos habíamos repuesto poco a poco del primer susto y lo seguimos.

»—¡Viaje de exploración a la Edad de Piedra! Cuando volvamos a casa nadie nos creerá —le dije a Max, mi mejor amigo.





»—¡Ojalá podamos volver a casa! —respondió con una sonrisa forzada.

»Pronto llegamos al lugar que debía de servir de casa a los cazadores. Desde una cierta distancia vimos la entrada de una cueva, ante la que reinaba una gran actividad. Tres mujeres estaban sentadas en el suelo y trabajaban una piel con piedras afiladas mientras otra cosía dos pieles con una aguja de hueso. El grueso hilo estaba hecho probablemente con el tendón de un animal. Un hombre tiraba piedras grandes y lisas a un fuego. Luego servían como planchas para cocinar. Muy cerca de nosotros un joven tallaba un hueso alargado.

»—¡Mirad! —dijo el profesor en voz baja—, ¡seguro que eso va a ser una flauta!».

»Luego aparecieron en la puerta de la cueva algunos niños que daban saltos alegremente y hacían bromas con una mujer mayor. «Neru baha banihi», les decía ella, mientras los niños cogían pequeños recipientes y corrían con ellos hacia donde nos encontrábamos. Se nos cortó la respiración.

»—Creo que van a recoger frutos —nos dijo Max susurrando—. ¿Qué va a pasar si nos ven?

»Antes de que pudiera responder, teníamos ante nosotros a un joven con el pelo revuelto. Estoy seguro de que se asustó tanto como nosotros. «¡Tatarangu, tatarangu!», gritó y abrió los ojos de par en par. Sacó de la piel que le servía de ropa un pequeño cuerno de animal y sopló con fuerza

## Los orígenes de la música

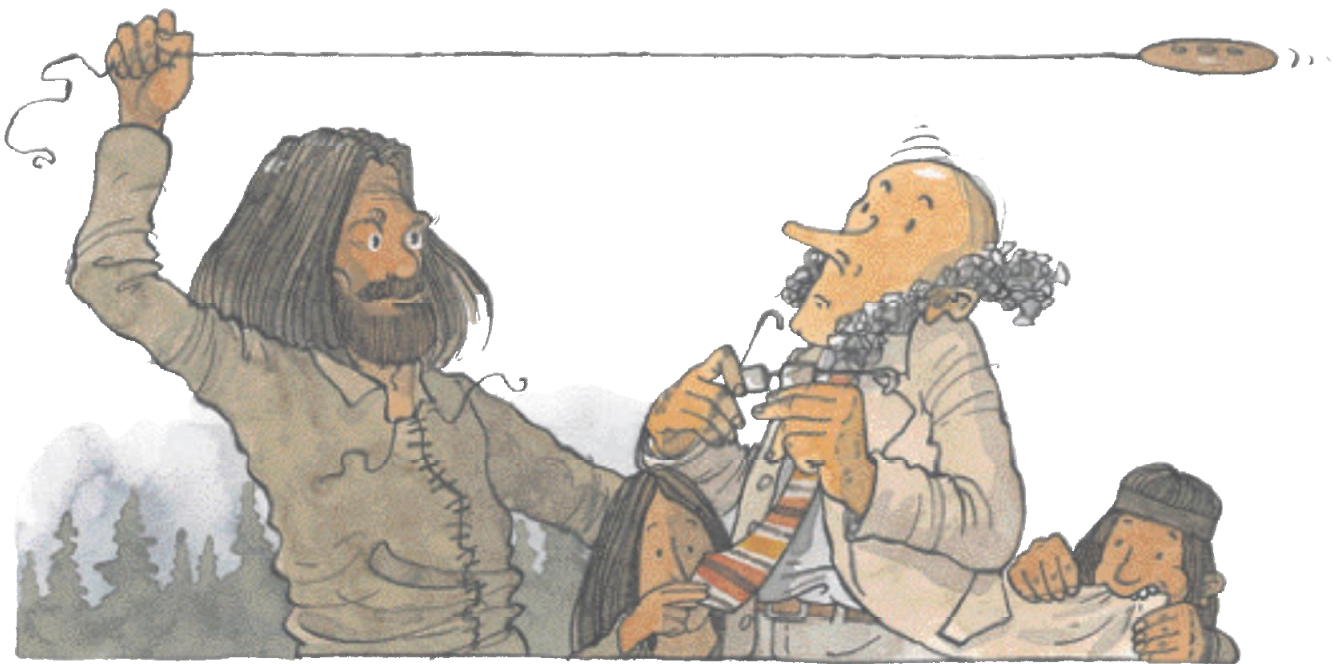
en su interior. En un abrir y cerrar de ojos estábamos rodeados por un montón de hombres de la Edad de Piedra.

El abuelo coge la tetera y se echa más té. Clara y Federico, sentados sin decir ni pío, miran fascinados los labios del abuelo. Pero, antes de seguir, él se permite un descanso y sorbe muy despacio su taza de té.

—¿Y luego qué pasó, abuelo? —pregunta Federico, lleno de curiosidad.

—Durante un buen rato —continúa— nos miraron fijamente. Los hombres de la Edad de Piedra nos tomaron probablemente por intrusos que querían quedarse con su cueva. Pero como no llevábamos lanzas ni ningún tipo de armas, la hostilidad inicial se transformó enseguida en curiosidad. El profesor conectó su cajita mágica y de repente pudimos entender las palabras de esos hombres. E imaginaos: ¡también ellos podían entender nuestras palabras! Sólo les dijimos, por supuesto, que procedíamos de una tribu muy lejana; jamás habrían comprendido la verdad.

»Poco a poco fueron cogiendo confianza y nos llevaron con sus familias. Después de unas cuantas frases de cortesía, el profesor empezó de inmediato con su investigación histórico-musical. Tras las dudas iniciales, los hombres se mostraron dispuestos a enseñarnos sus instrumentos musicales, que les servían para la caza o para rituales mágicos. Desplegaron ante nosotros brama-dores, rascadores, arcos musicales y flautas hechas con huesos. Nos mostraron cómo y para qué se utilizaba cada uno de esos instrumentos.



Mientras, las mujeres cocinaban trozos de carne sobre las piedras calientes que habían sacado del fuego con la ayuda de palos. Nos ofrecieron la carne junto con bayas, setas, raíces y frutas. ¡Menudo festín! «Seguro que a nadie le han servido una comida semejante en la fiesta de fin de curso», dijo Max. Pronto oscureció y todos se retiraron al interior de la gran cueva. Y se eligió un lugar en el que habría de seguir ardiendo permanentemente el fuego.

Cuando nos quedamos solos, Max me pidió que le diera un pellizco. Lo hice y al momento se

dio cuenta de que aquello no era un sueño. El profesor dijo que era un momento estupendo para regresar a casa y entonces volvimos a cogernos todos de la mano. Pasó un poco más de tiempo que la primera vez hasta que vimos la luz blanquecina y deslumbrante, porque las pilas del aparato habían perdido potencia. Por suerte, poco después aterrizamos en la alfombra del salón de nuestro profesor.



Clara respira sonora y profundamente y bebe un poco de té, que entretanto se ha quedado frío. Federico mira a su abuelo con admiración.

–Nunca hubiera imaginado que habías vivido una aventura semejante cuando eras joven. ¿Os trajisteis algún instrumento?

–Por supuesto que no. Vimos cuánto esfuerzo y trabajo les costaba fabricar sus instrumentos –contesta el abuelo.

La abuela entra por la puerta.

–Es una historia un poco difícil de creer, ¿no? Yo tampoco me la creí cuando me la contó. Sólo después de que yo... Pero eso os lo contaré luego. ¡La cena ya está lista!





# Los orígenes de la música

## datos curiosos sobre los orígenes de la música

### La música en sus comienzos

No sabemos cómo empezó todo. Probablemente los hombres primitivos fueron conscientes del ritmo de múltiples actividades: las patadas en el suelo, las palmadas con las manos y la percusión con palos o huesos, por ejemplo, sobre troncos huecos de árboles. El canto pudo desarrollarse gracias a la imitación de los sonidos de los animales (el canto de pájaros). Según los mitos de los distintos pueblos, la música tiene un origen divino.



El *arco musical* es un instrumento muy simple, que surgió del arco para cazar y que, probablemente, constituye el origen de todos los instrumentos de cuerda (30.000 a. C. aprox.).

### Los instrumentos musicales más antiguos

Los instrumentos musicales más antiguos que se han encontrado son *silbatos de falange* hechos con huesos de pata de reno (finales del Paleolítico, 150.000-100.000 a. C. aprox.). Con estas flautas podía tocarse una única nota. Se cree que los utilizaban para transmitir mensajes.



Silbato de falange

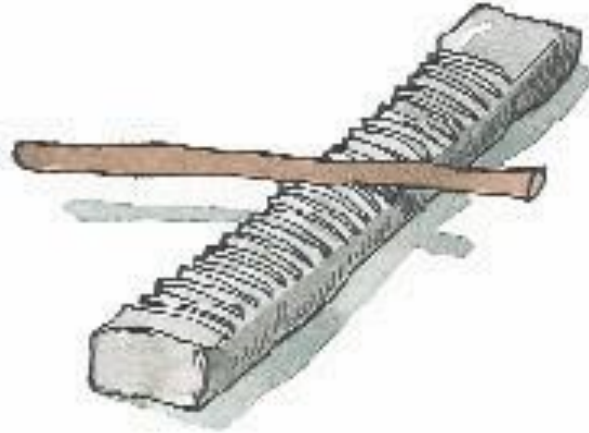
En un dibujo pintado en la pared de la cueva *Trois Frères*, en el sur de Francia, aparece representado un hombre vestido con pieles de animal, con un *arco musical*, realizando actos rituales (20.000 a. C. aprox.).

## Otros instrumentos musicales de la antigüedad

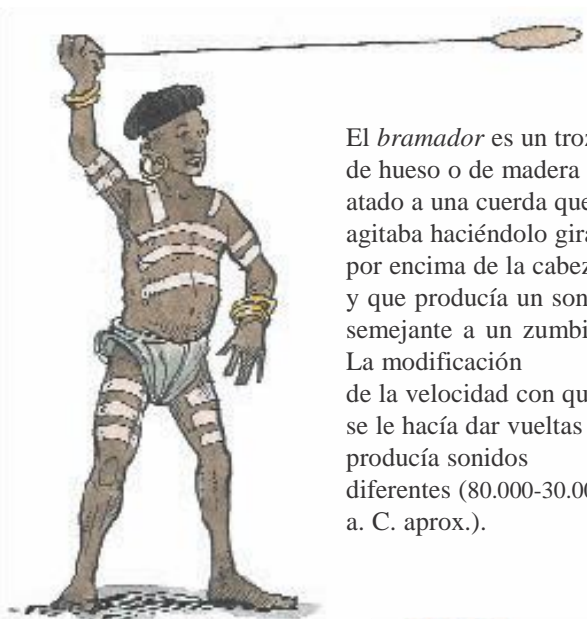
Al comienzo del Paleolítico existieron ya con seguridad *cuernos de animales y conchas*, que se utilizaban como instrumentos para transmitir mensajes (400.000 a. C. aprox.).



La *flauta de agujeros*, con hasta cinco hendiduras para los dedos, se utilizaba como instrumento melódico (70.000 a. C. aprox.).



*Rascador de hueso*: se pasaba un palito o un hueso sobre una hilera de muescas y con ello se producía el sonido (80.000-30.000 a. C. aprox.).



El *bramador* es un trozo de hueso o de madera atado a una cuerda que se agitaba haciéndolo girar por encima de la cabeza y que producía un sonido semejante a un zumbido. La modificación de la velocidad con que se le hacía dar vueltas producía sonidos diferentes (80.000-30.000 a. C. aprox.).

Se encuentran *tambores de madera* (del 40.000 a. C. aprox.); los *tambores de arcilla con piel tersa* y los *sonajeros* son posteriores (alrededor de mil años).



Los *lur* de la Edad del Bronce (1300-700 a. C. aprox.) son una forma especial de cuernos. Se han encontrado en los países nórdicos (Dinamarca, Noruega, Suecia), generalmente formando parejas.



### preguntas sobre los orígenes de la música

1. ¿Cuáles son los instrumentos musicales más antiguos que se han encontrado?
  - a) Bramadores
  - b) Rascadores de hueso
  - c) Silbatos de falange
  
2. ¿De qué material están hechos los silbatos de falange?
  - a) De piedra
  - b) De hueso
  - c) De bambú
  
3. En la cueva *Trois Frères*, en el sur de Francia, aparece representado un hombre con un instrumento musical. ¿De cuándo data la pintura?
  - a) Del 20.000 a. C. aprox.
  - b) Del 10.000 a. C. aprox.
  - c) Del 2000 a. C. aprox.
  
4. ¿Cómo se sujetaba la pieza de madera o de hueso del bramador?
  - a) Con un cordón
  - b) Con una liana
  - c) Con un tendón



5. ¿Qué instrumento es, probablemente, el origen de todos los instrumentos de cuerda?
- El lur
  - El arco musical
  - El violín

6. ¿De qué servían, posiblemente, los cuernos de animales y las conchas?
- De instrumentos melódicos
  - De instrumentos para transmitir mensajes
  - De instrumentos rítmicos

7. ¿En qué ocasiones se hacía música fundamentalmente en la Antigüedad?
- En los actos rituales
  - En los ratos de ocio
  - Como entretenimiento mientras se comía

8. ¿Qué instrumento no existía todavía en la Edad de Piedra?
- Tambor
  - Flauta
  - Contrabajo

